

N.Y. TAN CERCA, TAN LEJOS



Antoni
GUTIÉRREZ-RUBÍ

www.gutierrez-rubi.es

La juez que surgió de El Bronx

La historia de El Bronx va a cambiar. Fort Apache, A Bronx Tale o Finding Forrester nos hablan y nos recuerdan la historia de un barrio marginado, pobre, inmigrante. Esos problemas todavía existen y son los problemas que han vivido en su infancia Al Pacino, que creció en sus calles, pero también Sonia Sotomayor, la elegida por Barack Obama para ser uno de los nueve miembros del Tribunal Supremo.

En sólo unos meses, desde que el nombre de Sonia Sotomayor empezó a sonar con fuerza, su historia ya parece íntimamente ligada a la de El Bronx. En Google, "Sotomayor+Bronx" ya casi tiene tantas entradas, por ejemplo, como "Al Pacino+Bronx". El pasado del barrio ya no cambiará, pero su percepción pública puede dar un vuelco en los próximos meses. Del barrio "sin ley" surge una mujer "de ley" y, además, hispana.

Sotomayor puede ser la nueva marca pública de El Bronx. Un barrio al que no le faltan iconos: tiene más parques que ningún otro condado de la Ciudad de Nueva York, el zoológico metropolitano más grande de los Estados Unidos, la antigua residencia de Mark Twain y Theodore Roosevelt, la Cabaña de Edgar Allan Poe; el increíble Estadio de los Yankees y en su cementerio se encuentran las tumbas de Duke Ellington, Miles Davis o Herman Melville, entre otros personajes históricos. Es cuna de la interculturalidad, donde se hablan más de 77 lenguas. El Bronx es todo un mundo, lamentablemente reducido demasiadas veces a los estereotipos y clichés más fáciles, aunque reales.

Sotomayor, una juez hispana de 54 años, es la primera representante de la minoría más pujante y creciente del país que puede, desde el Tribunal Supremo, dictar la última sentencia y decidir sobre la constitucionalidad de las leyes

de Estados Unidos.

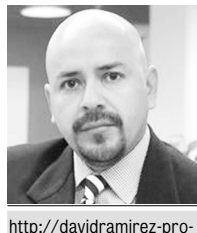
La trayectoria de Sotomayor es un testimonio vivo del sueño americano. Pero este caso en particular es, además, el reconocimiento a la contribución hecha por la comunidad hispana y a la influencia que ésta ha alcanzado hoy. Ningún latino, hombre o mujer, había llegado nunca tan lejos dentro de las instituciones que gobiernan los Estados Unidos.

Del barrio "sin ley" surge una mujer "de ley" y, además, hispana. Sotomayor puede ser la nueva marca pública de El Bronx"

La historia de Sotomayor, una mujer hecha a sí misma, que ha luchado para llegar donde ha llegado, es de las que encandilan en cualquier parte y, especialmente, en Estados Unidos: la historia de una puertorriqueña nacida y crecida en Bronxdale Houses, en el sur de El Bronx, huérfana de padre a los nueve años, admiradora cuando era niña de la serie Perry Mason y estudiante extraordinaria que pudo acceder a las universidades de élite gracias a las becas que premiaban su impecable curriculum.

Para los 700.000 hispanos de El Bronx, para los 2,5 millones de hispanos de la ciudad de New York y para los 45 millones de hispanos de este país, los que cada día aceptan los trabajos más duros en su afán de progresar, para otros muchos que han triunfado en los negocios y que se van abriendo paso en la política, el nombramiento de Sotomayor puede ser la prueba de que están en el lugar adecuado y el estímulo para continuar por este camino ya andado. ●

PROHIBIDO OLVIDAR



David
RAMÍREZ

<http://davidramirez-prohibidoolvidar.blogspot.com/>

¿En Honduras estamos o no con la democracia?

Estas Alturas la figura del presidente Manuel Zelaya en el escenario político internacional y particularmente de la región latinoamericana, es la de un hombre que produce una suerte de lástima.

El depuesto presidente hondureño va y viene de país en país repitiendo lo que todo el mundo sabe y concientemente debemos sostener que tiene razón, que es el presidente constitucional de ese país y que debe ser reinstalado en el poder. Lo que todos nos preguntamos es ¿cómo y cuándo?

Ni la Organización de Estados Americanos (OEA) que se supone es la primera entidad llamada a zanjar el asunto, ni la condena unánime de la comunidad internacional han logrado mayores progresos para restablecer a Zelaya, mientras en el frente interno, la división de los hondureños es creciente tornando al pequeño país en un hervidero que puede explotar en cualquier instante.

Las negociaciones de San José con la mediación del presidente Oscar Arias fueron infructuosas y la última acción pactada para este martes que es una misión de la OEA integrada por varios cancilleres es posible que no se realice por cuanto el gobierno de facto de Honduras rechaza que dicha comisión esté integrada por José Miguel Insulza, el secretario general de la entidad.

Históricamente Honduras siempre ha tenido una fuerte relación con Estados Unidos o dicho con más propiedad, Estados Unidos ha sido el país que más ha influenciado en ese país y en la región.

Honduras y todos los países que algunas vez fueron denominados como "provincias centroamericanas" en su mo-

mento también se les conoció –sostengo que siguen siendo vistas así desde Washington– como repúblicas bananeras, proveedoras de materia prima cuya explotación siempre estuvo en manos de transnacionales estadounidenses.

El país de los "cachacos" como se conoce a los hondureños ha sido por décadas para Washington un punto estratégico. Estados Unidos tiene bases en Honduras desde donde continúa controlando sus intereses geopolíticos, en consecuencia se advierte que en el escenario actual, la Casa Blanca, si bien rechazó el golpe militar desde el principio, su postura oscila entre lo ambivalente y tibio.

El presidente Obama viene siendo cuestionado por los republicanos que le observan su respaldo a Zelaya sin objetar las presuntas violaciones a la Constitución y su cercana relación con el presidente de Venezuela Hugo Chávez.

Un grupo de legisladores republicanos, entre ellos los más conservadores, viajó a Tegucigalpa y se entrevistaron con el gobierno de facto que preside Roberto Micheletti con lo que queda poco margen para dudar que en Washington la posición con relación al tema hondureño está dividida.

Los militares fueron el brazo armado que ejecutó el golpe pero tras la operación claramente están los sectores de la derecha hondureña, la banca, empresarios y dueños de medios que advirtieron una supuesta radicalización hacia la izquierda del gobierno de Zelaya y por tanto, veían en inminente peligro sus intereses tal cual ocurre en Venezuela con las expropiaciones que viene implementando Chávez.

En suma, no pretendo reiterar lo que es de dominio

público. Considero que se está matando el tiempo para permitir que se den las elecciones generales pautadas para el 29 de noviembre sin el retorno de Zelaya.

Todos los sectores que impulsaron el golpe contra Zelaya lo quieren fuera del teatro político y en eso coinciden los ultraconservadores de Washington y por extensión la Casa Blanca que, como quedó establecido, no sólo ha sido reacia a imponer sanciones económicas sino que tampoco ha tenido mayor frontalidad para presionar al gobierno que preside Micheletti.

El golpe de Honduras pone de manifiesto cómo el discurso del respeto a la constitucionalidad y a la democracia queda en letra muerta. La comunidad internacional asiste a la mayor burla política en lo que va de recorrido el siglo XXI.

Mientras Obama anunciara poco antes del golpe que su gobierno iniciaría una nueva era en las relaciones con los países de la región, el golpe en Honduras ha sido el mayor catalizador para dejar ver si en realidad se cumple ese nuevo orden. Personalmente no advierto que eso se vea en la práctica y me pregunto si ¿acaso hay golpes buenos y golpes malos?

Lo que manifiesto no tiene nada que ver con el principio de la no intervención en la decisión soberana de los pueblos. Si en cambio con la necesidad de tener mayor franqueza y voluntad política de defender la democracia cualquiera sea sea su tinte.

Por el momento en Honduras se está sacrificando la constitucionalidad para defender a la derecha de un supuesto avance de la izquierda y en ese juego, las cosas son muy simples. La democracia importa un pito.

Prohibido olvidar. ●